SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

La Torre del Oro

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRÍN y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL MAESTRO

GERÓNIMO GIMÉNEZ

MADRID
SALÓN DEL PRADO, 14, HOTEL
1902

LA TORRE DEL ORO

LA TORRE DEL ORO

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

Guillermo Perrín y Miguel de Palacios

música del maestro

GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO en la noche del 29 de Abril de 1902

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1902

REPARTO

PERSONAJES		ARTISTAS
ROSALÍA..................	Srta.	Joaquina Pino.
SOLEDAD................		Isabel Brú.
ANGUSTIAS...		Amparo Taberner.
ANTONIA..	Doña	Felisa Torres.
MANUELA.	Srta.	Elisa Moreu.
PEPA.........		Isabel Carceller.
CARMEN..................		Braulia Gálvez.
PACO.........	Don	Anselmo Fernández.
SOTERO...................		Emilio Carreras.
EL TÍO PEPE.............		Melchor Ramiro.
SOLERA................. / «EL CAMARÓN»...		Isidro Soler.
ANTOÑITO EL «RETIRAO».		Ricardo Simó-Raso.
«EL CORDOBÉS»...........		Antonio Pérez Juste.
«EL LECHUZA»............		Vicente Carrión.
«EL NIÑO DE TRIANA»...		José Mesejo.
UN CONCURRENTE........		Gonzalo Máiquez.

Coro general

La acción en Sevilla. — Epoca actual

Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

Una venta en las afueras de Sevilla. Primera, segunda y tercera caja izquierda, (entiéndase actor), ocupadas por la fachada de la venta. edificio típico del país. En primer término, puerta practicable con escalón de piedra. En la fachada, ventanas con tiestos de flores. etcétera. Desde la segunda caja, parte un emparrado de grandes dimensiones, que ocupa toda la escena de izquierda á derecha y va á perderse en las cajas laterales de este término. Este emparrado, que ha de ser espeso, está sostenido de trecho en trecho por los troncos añosos de las parras que lo forman, que no deben ser más que cuatro troncos, distanciados igualmente unos de otros y que dan frente al público. La parte de atrás, puede llevar los troncos y postes de madera que sostengan el cañizo en donde van entrelazadas las ramas de las parras, que han de estar cuajadas de racimos. En las laterales derecha, árboles. Al fondo, cerrando la explanada de la venta, una cerca hecha de cañas cubiertas de flores, con entrada foro izquierda. En el telón de fondo, inmensa perspectiva de campos de Sevilla, el río, etc., etc. En primer término de este fondo, y destacándose de todo él y al lado derecho de la escena, la Torre del Oro iluminada por el sol poniente, como toda la decoración, que luego cambia. Debajo del emparrado, una mesa larga para cuarenta cubiertos. La mesa se halla cubierta con manteles, y sobre ella, todo el servicio necesario para una comida de campo. Sillas blancas de anea rodeando la mesa. Entre las hojas del emparrado cuelgan lámparas eléctricas encendidas á su tiempo que iluminan la mesa, distribuídas convenientemente. Toda esta decoración y sus accesorios quedan á cargo del pintor escenógrafo.

ESCENA PRIMERA

Antes de levantarse el telón, sinfonía á toda orquesta. A su debido tiempo, se oirá la voz desgarrada de UNA CANTADORA que entona también detrás del telón la siguiente copla:

CANTAD. Cuando m'acuerdo de tí
me dan ganas de buscarte,
m'acuerdo de tus partías
y m'arrepiento al instante.
¡Ay, eres la perdición mía!

(A esta copla sigue una explosión de ¡olés! y gritos y palmadas. Concluída la sinfonía, ataca la orquesta el número uno y se alza el telón pausadamente apareciendo el cuadro siguiente:)

ESCENA II

ANGUSTIAS, MANUELA, PEPA, ANTONIA y CORO DE SEÑORAS vestidas á la sevillana, con flores á la cabeza, trajes y pañuelos de vivos colores; rodean la mesa que se halla colocada debajo del emparrado; todas ocupan la parte de detrás de la mesa frente al público y en las actitudes que luego se indicarán. El CORO de hombres, SOTERO, SOLERA y ANTOÑITO el RETIRAO, también alrededor de la mesa y de espaldas al público, y en las actitudes que se expresarán. El Coro de señoras aparece, unas sentadas en diversas posturas, otras de pie, tomando de manos de algunos individuos del Coro cañas y vasos de vino, que éstos las ofrecen. Angustias de pie sobre la silla y con un racimo de uvas en la mano, finge tirarle granos á Sotero que está sentado en el espaldar de la silla con la boca abierta. Antonia y Manuela con dos botellas en la mano escancian vino al Retirao que tiene una copa en cada mano. Pepa y unos cuantos del Coro, jalean con palmas á Solera, que en un ángulo de la mesa toca la guitarra. El TÍO PEPE en primer término izquierda del proscenio contemplando el cuadro con alegría. A la derecha en primer término, los tocadores con las guitarras apoyadas en el suelo bebiendo vino que les ofrecen varias mozas. Tres ó cuatro mozos de la venta sirven la mesa. Todo este cuadro debe cuidarse mucho para su colocación por los directores de escena, teniendo cuidado que refleje bien la idea de los autores al pintàr una juerga andaluza, y que el cuadro resulte con verdadero color, movimiento y alegría

Música

(Al levantarse el telón y pasado un corto momento, se descompone el cuadro en sus actitudes diversas, pero sin que ninguna figura abandone el sitio que ocupa, hasta que se indique.)

ANG. Con sol y mujeres
y con guitarras
y manzanilla;

TODOS ¡Ay! con sol y mujeres
y con guitarras
y manzanilla.

ANG. No hay sitio en la gloria
con ser la gloria
como Sevilla.

TODOS ¡Ay! no hay sitio en la gloria
con ser la gloria
como Sevilla.
Etc., etc.

—

ANG. (Tirando uvas á Sotero.)
Abra usté más la boca,
señó Sotero,
que ahí van más uvas.

SOT. Tira, cuerpo bonito,
que á mí esos granos
no me hacen pupa.

—

ANT. } MAN. } (Al Retirao.)
Arriba esas cañas,
las dos á la ves.

RET. (Bebiéndolas.)
¡Igual que una cuba
me voy á poné!

(Vuelven á llenarle las cañas Antonia y Manuela.)

PEPE (A los mozos.)
¡Deprisa! ¡Más vino!
¡Jesús, qué pesaos!

(Los mozos corren de un lado para otro con botellas.)

SOT. (A Angustias, después de toser fuertemente.)
Espera, que un grano
se me ha atravesao.

—

TODOS (Jaleando á Solera que toca la guitarra.)

¡Arsa, compare,
dale á los deos,
que hase cosquillas
el pespunteo!

—

SOLERA (Cantando y tocando la guitarra.)

Pon tu cara, morena
  junto á la mía,
que ahora mesmito dejo
  la barbería.
Anda, y no tengas miedo,
  deja el serote:
anda, que ahora no pincho
  con el bigote.

—

TODOS (Descomponiendo el cuadro, levantándose y bajando al proscenio.)

¡Olé, la grasia
del tocaor!
¡Viva el salero
del cantaor!

—

ANG. ¡Arsa, con ole,
venga de ahí,
que ahora la copla
me toca á mi!

—

(Todos la rodean, acompañando con palmas según indica la música.)

Hay una cosa en el mundo
que cuesta poco dinero,
y que se le saca punta;
la cosa es un lapisero.
Lo que con lapis se escribe,
¡ay, mare! pronto se borra,
porque solo el lapisero
es pa ayudá á la memoria.
Pa eso se le saca punta,
pa que la tenga afilá,

pa que sirva el lapisero
cuando es de nesesidá.
Y después...
¡Ay! ¡Jesús! ¡Caracoles!
¡Demonio! ¡Caramba!
¡Qué rabia que dá!
que se rompa la punta del lapis
por casualidá.
¡Ay! ¡Mecachis!
¡Por vía! Mardita
sea er mengue. Qué pena
tan grande que da
encontrarse, ¡mamita del alma!
que no tiene punta,
ni pinta, ni ná.

—

¡Ay, mare! mare del alma,
¡ay, mare! lo que yo quiero,
es que vaya usté al estanco
y me merque un lapisero.
Un lapisero que pinte
ya con la punta sacá,
pa preguntarle á mi novio
cuándo se piensa casá.

—

TODOS ¡Ay mare! Mare del alma,
etc., etc.

(Todos jalean y acompañan con las palmas á Angustias, que baila. Gran animación.)

Hablado

ANT., MAN., PEPA (Gritando.) ¡Olé las niñas!

SOLERA (Ofreciendo á Angustias una caña de manzanilla. Ella se la bebe.) ¡Toma, morena, que te la has ganao!

SOT. ¡Que Dios te bendiga y te regale un lápis!

RET. ¡Tío Pepe! ¡Mande usté un chico á la Catedrá pa que repiquen!

ANG. Estimando, señores. ¡No es pa tanto!

PEPE (¡Yo aprovecho!) ¿Quién ustés más vino?

SOT.	¡Eso no se pregunta, tío Pepe, siendo Sotero Martínez el que paga!
TODOS	¡Olé los hombres!
SOT.	Aquí hemos venío á correr una juerga, y yo tengo sincuenta onsas pa gastármelas con las cantaoras y las bailaoras del café del señor, (Señalando á Solera.) con los amigos del señor y con los parroquianos del café del señor... y venga ya ese vino. (Dirigiéndose al tío Pepe.)
PEPE	(A los mozos.) ¡Venga más vino!
SOT.	Y que se llegue ahora mesmito un moso á la estasión y le diga al Jefe que cuando llegue el tren mixto me mande pa acá á toos los viajeros pa que tomen unas cañas.
RET.	¡Olé los espléndidos!
SOLERA	Pues á Ramón Solera no le achica usté, compare; esta noche, en mi establesimiento, vamos á tomar el Casalla en ducha.
SOT.	¡Compare! ¡Pa estar más cómodo, que me den á mí baños de asiento!
RET.	¡Grasioso!
ANG.	(Ofreciendo una caña á Sotero.) ¡Señó Sotero, arriba con esa! ¡A mi salú!...
SOT.	(Bebiéndola.) ¡Arriba! Y no se lo digas á nadie: te voy á poner un piso en la calle del Hombre de Piedra, pa que veas que aquí hay un hombre.
ANG.	Se agradese; pero póngaselo usté á Soleá, la cantaora, ó á Rosalía.
SOT.	¿A Rosalía? ¿A ese primó que la llaman la Torre del Oro? ¡Ya lo creo! Y á propósito. ¡Tío Pepe!...
PEPE	¿Qué se ofrese? ¿Quién ustés más vino?
SOT.	No, señor; queremos ver á la niña, á su hija de usté, á ese tesoro escondío, que trae más parroquianos á la venta que mosquitos acuden á una tinaja de vino.
SOLERA	Eso es, tío Pepe. Que salga ese pimpollo y que nos alumbre con sus ojos.
ANG.	¿Más alumbraos entoavía?
RET.	Llámela usté, y que salga el sol otra ves.
PEPE	Señores, muchas grasias por el favor que le hasen á mi hija; pero por dentro anda diri-

giendo el trajín, poique ya saben ustés que la chiquilla es mis pies y mis manos...

SOLERA ¡Y un reclamo para la venta, tío Pepe!

PEPE ¡Hombre, no digo que no! ¡Es tan bonita! ¡Tié tanto ángel en aquella cara de gloria, y tanta lus en aquellos ojos garsos, y, aunque me esté mal el desirlo, está tan bien cortá, y tan bien hilvaná, y tan bien acabá, con arreglo al último patrón de las mujeres sevillanas, por este sastre, que, aunque no está bien que yo lo diga, ha sío un sastre de primera; que no hay en toa Sevilla un afisionao al vino y á lo otro que no se dé una vueltesita tos los días por mi venta á tomarse unas cañas y una rasión de vista; de vista, como la que se dan toos los afisionaos á ver menumentos! ¡Porque mi hija es un menumento, como lo es aquella Torre... (Señalando á la del Oro.) aquella Torre del Oro! Y así la llaman á mi hija en toa Sevilla: la Torre del Oro, por lo esbelta, lo firme y lo gallarda...

ANG. ¡Ay! ¡Que se le cae la baba al viejo!

PEPA ¡Ahí va un pañuelo, tío Pepe!

MAN. ¿Pero sale ó no sale?

PEPE Dejarla ahora, chiquilla, que tiempo hay pa too.

MAN. Pues dejarla

SOT. ¡Dejarla y venga vino!

PEPE (A los mozos.) ¡Venga más vino!

MAN. (Con una caña de manzanilla, al señor Sotero.) ¡Señó Sotero!

ANT. (Con otra caña.) ¡Vaya por mí!

PEPA (Con otra caña.) ¡Vaya otra!

SOT. ¿Tres cañas á la ves? ¿Pero vais ustedes á haser conmigo una cometa?

RET. (A Solera.) Venga usté acá, señor Solera.

SOLERA ¿Qué hay que haser?

RET. (Ofreciéndole una botella.) ¿Quiere usté perfesioná el apellío?

SOLERA (Cogiendo la botella.) Venga madre.

RET. (Señalando á Sotero.) ¿Usté ha visto un primo como ese?

SOLERA Ese es un primo carnal.

ESCENA III

DICHOS. SOLEDAD y PACO por el fondo. Ella con mantón de Manila

PACO ¡Señores!...

SOL. ¡Buenas tardes!...

TODOS ¡Soleá!...

TODOS ¡Paco!... (Rodeándolos.)

SOT. ¡Ella! ¡Mi tipo! ¡Qué mujer! ¡Yo alfombro! (Coge un pañuelo de Manila que habrá sobre una de las sillas y lo extiende sobre el suelo.) ¡Soleá! ¡Soleá! ¡Pase usté por cima, y cuidao con los chinos!

SOL. (Pasando.) ¡Muchas grasias!

PACO Se estima, señor Sotero.

SOT. (¡Caramba, Paco! ¡Creí que venía sola!) (Anochece.)

SOLERA (A Soledad.) Pero, oye, tú, pimpollo: ¿dónde has estao metía? ¿No sabes que el señor Sotero convidaba hoy? ¿Por qué no has venío? ¿Por qué has despresiao al señor, que es un barbián de la Persia? ¡Y despresiarle tú, que eres la primera cantaora de mi café! ¡Eso está mu feo, pero que mu feo, Soleá!

SOL. Usté dispense.

SOT. ¡Pero que mu feo, Soleá!

SOL. Tiene usté rasón... (A Paco.) ¿Lo ves? ¿No te desía yo que iba á quedar mal? ¡Y too por tí!

SOLERA ¡Ah! ¿Pero usté ha tenío la culpa? ¡Miá qué grasia!

SOT. ¡Hombre! ¡Aquí no se la iba á comer nadie!

RET. El hombre la quié pa él solo.

PACO Usté lo ha dicho.

SOL. Mira, no te vengas ahora con infundios; la verdad en su lugar. Si hemos venío tarde, es porque este señorito le tiene miedo á esta venta.

PACO ¡Yo! ¿Por qué?

SOT. ¿Vive aquí el coco?

SOL. El coco precisamente no... Pero...

PACO ¿Estás de guasa?

SOL. Estoy de veras, ya lo sabes tú.

PACO Yo no sé náa.

SOL. En fin, señores, ya estoy aquí. Vengan cañas y á ver lo que hay que haser.

SOT. ¿Qué hay que haser? ¿Usté ve por qué estoy yo aquí?; pa servirle á usté de coronilla.

SOL. Pues le voy á mandar á usté á un recao.

SOT. Si es serca voy.

ANG. (A Paco.) Paco, se ha perdío usté una juerga. Ha habío de acá y de aquí, y una comía de primera, y mansanilla de buten, y unas mujeres que á la vista estamos.

PACO Ya lo estoy viendo; muy bonitas toas, de primera. (Cambia el tono de la decoración. Noche completa y la luna aparece en el horizonte.)

SOL. Es la fija. Pero pa mí, digo, pa tí, me parese que falta una.

ANG. ¿Una? ¿Quién es? A ver, que se diga.

TODOS Que se diga.

SOT. ¿Guapa? ¿Dónde está? ¡A ver, que la traigan! (Palmoteando.) ¡A ver, mozo!

PACO ¡Soleá, calla!

ANG. ¿Rosalía? ¿La Torre del Oro? Ya la hemos llamao antes... ¡Tío Pepe!

MAN. y ANT. ¡Tío Pepe!

ANG. Venga usté acá.

PEPE ¿Qué se ofrece? ¿Quién ustés más vino?

SOL. No señor. Queremos otra cosa mejor.

PEPE ¿Mejor que vino?

SOL. Queremos ver á Rosalía. ¿Por qué se esconde? ¿Dónde está?

PEPE (¡Por vía e las mujeres!)

PACO (Cogiendo á Soledad de un brazo.) ¿Vas á callarte?

SOL. ¡Que me has hecho daño!

RET. ¿Qué ha sío eso? (Señalando á Paco.)

PACO (Mirando fijamente al Retirao, el cual disimula obedeciendo á una mirada de Soledad.) ¿Cómo?

SOL. (¡Tocarme á mí! (Transición rápida.) ¿Pero no viene esa mujer? ¡Rosalía! ¡Torre del Oro! ¡Sal, que te quiere ver aquí un caballero!

PACO (¡Te voy á arrancar la lengua.) (Avanza hacia

Soledad. Ésta retrocede. El Retirao se interpone. Un grito ahogado y de sorpresa en todos los personajes, que quedarán en actitudes diversas para formar cuadro. Sotero y Solera contienen á Paco. Angustias con Manuela; Antonia y Pepa rodean á Soledad como interrogándola. Paco y el Retirao se miran fijamente.)

ESCENA IV

DICHOS, ROSALÍA por la puerta de la venta, quedandose en el umbral de la puerta. Un rayo de luna ilumina la figura

ROS. ¿Quién me llama? ¡Señores, aquí está Rosalía! ¡Aquí está la Torre del Oro! (A las frases de Rosalía se descompone el cuadro.)

Música

(A los primeros compases avanza Rosalía.)
¿Quién llama á Rosalía?
¿Quién quiere verme á mí?
¡A ver lo que se ofrese!
¡A ver; ya estoy aquí!

—

SOL. Yo misma te llamaba
ROS. Aquí me tienes ya.
SOT. La echábamos de menos
y yo en particular.
ROS. ¡Jesús! ¿De veras?
¡Me hase usté grasia!
SOT. ¡Quién de esa torre
fuera campana!

—

TODOS ¡Miren el hombre
qué entusiasmao!
¡Miren al hombre
qué encandilao!

—

ROS. ¡Pero dí lo que querías,
Soleá!

SOL. Pues desirte dos palabras
nada más.

—

Cuando dos hembras de grasia
como lo somos tú y yo,
quieren á un hombre de veras,
se tienen odio las dos.

—

ROS. Para un momento y no sigas,
que yo no he venío aquí
á que me cuentes historias
que no me importan á mí.
Me han llamao
y he venío,
y al llamarme
sospeché
que es que hasía
mucha falta
en la juerga
una mujer.
(Movimiento en todas.)

—

SOL Quisá esa mujer faltara
no estando aquí Soleá,
pero estando mi persona
aquí, ya no falta náa.

—

TODOS ¡Olé que sí!
Dise verdá
la Soleá.
En estando su persona
aquí, ya no falta náa.

—

SOT.
SOL. } Esto se pone muy malo.
RET.
PEPE Aquí va á habé una jarana.
PACO ¡Qué intensión tiene más negra!
ANG. ¡Aquí hay que echar una larga!

—

(Mirando á Rosalía.)

¡Jesú, que entresejo!

(Mirando á Soledad.)

¡Jesú, qué mirá!
Aquí no sobra
ni falta ná.
Lo que está aquí hasiendo falta
es que la juerga prosiga;
que haya quien cante y que toque
pa darse dos pataítas.

—

TODOS ¡Esa es la fija!
¡Olé que sí!
¡Siga la juerga!
¡Venga de ahí!

—

SOL. ¡Esa es la fija!
¡Olé que sí!
¡Palmas y olés
vengan pa mí!

—

(Palmas, etc. Todos rodean á Soledad.)

Pa que vayas á la feria
un pañolón te he comprao.
ELLOS Pa que vayas á la feria.
ELLAS Un pañolón te he comprao.
SOL. Un pañolón de Manila
todo de flores bordao.
ELLOS Un pañolón de Manila,
ELLAS Todo de flores bordao.
SOL. Un pañolón colorao
con flecos de media vara,
verás cuando te lo pongas
qué bien te jase á la cara.
TODOS Un pañolón colorao
con flecos de media vara,
verás cuando te lo pongas
qué bien te jase á la cara.
SOL. Cuando te pongas, morena,
te pongas el pañolón,
ten, al salir á la calle,
por Dios mucha precausión.

No se le enreden
á algún guasón,
no se le enreden
en un botón.
¡Ay, morenita,
retebonita,
los flecos largos
del pañolón!

—

TODOS No se le enreden
á algún guasón,
etc., etc., etc.

(Baila Soledad, acompañándola todos á su tiempo con las palmas.)

ROS. (Aparte.)
Esa grasia me lo roba.
Me lo roba esa mujer.
¡Ay, mal haya la hora maldita
que en él puse mi querer!

PACO Esa grasia me enloquese;
me enamora esa mujer.
(Tirando el sombrero á los pies de Soledad.)
¡Ay! bendita la hora, bendita
en que le dí mi querer!

—

TODOS Cuando te pongas, morena;
te pongas mi pañolón,
ten, al salir á la calle,
por Dios, mucha precaución.
No se le enreden
algún guasón.
etc., etc., etc.

—

¡¡Olé!!

(Termina el baile y el número.—Gran animación, olés y bravos, etc., etc. Durante estas voces, Sotero pasa dos ó tres veces rozándose con Soledad.)

Hablado

SOL. ¿Pero qué hasé usté, señor Sotero?
SOT. ¡Ay, comare de mi alma! Pasaba y repasaba á su vera de usté, pa ver si se enganchaba usté en algún botón de este cura.
SOL. ¡Jesús! ¡Pero qué pillo es usté!
RET. ¡Y qué ocurrensias tiene pa jaser de reir!
ROS. Pero pare, ¿ha visto usté esa mujer, qué comprometeora?
PEPE Hija mía, por tu salú; ¡achántate aunque no lo hagas más que por el establesimiento!
SOLERA Vaya, se acabó, señores. Basta de juerga que son las ocho y á las nueve empiesa el cante en mi café. Niñas, andando pa Sevilla.
UNAS ¡Vamos!
OTRAS ¡Andando!
PACO Alto, señores; que aquí, enmedio del redondel, ha quedao un sombrero y es presiso que alguien lo recoja.
SOT. (Queriendo recoger el sombrero.) ¡Tome usté, hombre, tome usté!
SOL. Quite usté, mal puntillero, que esto es cosa del mataor. (Recogiéndole.) ¿De quién es esto?
PACO Mío, como tuyo soy.
SOL. ¡Pues ven por el! (Paco se acerca y lo recoge.)
PACO ¡Bendita sea tu alma!
ROS. (Al tío Pepe.) ¡Padre!
PEPE ¡Por el establesimiento, chiquilla!
SOLERA ¡A los ómnibus, niñas! (Van saliendo por el fondo Antonia, Manuela, Pepa y el Coro general.) ¡Soleá, usté irá con Angustias y los señores en la jardinera que yo mandaré. Yo me voy con toda la patulea.
SOL Vaya usté con Dios.
SOT. Hasta luego
PEPE (A Solera y al Coro general saliendo con ellos.) Vayan ustés con Dios, señor Solera y la compaña; y buen provecho... ¡Y esta es su casa! ¡Ya lo saben! Y muy agradesío. Con Dios, señores. (Desaparece con todos, foro izquierda.)

ESCENA V

SOLEDAD, ROSALÍA, ANGUSTIAS, PACO, SOTERO, EL RETIRAO.
Un Mozo de la Venta, que no habla.

ROS. Vaya, señores; ¿ustés quien algo? Porque yo...

SOT. Espera, arropía. Antes de irnos, ¿no les parese á ustedes que nos tomemos unos chatos de ese Montilla oro que tiene el tío Pepe, que es un bálsamo?

SOL. ¡Con mucho gusto, rumboso!

ANG. ¡Venga de ahí!

PACO ¡Venga ya!

RET. Venga ese bálsamo, que yo bebo hasta el *jopo del dogo.*

SOL. Sirve ese vino, Torre del Oro, ¿no lo estás oyendo?

ROS. (Conteniéndose.) Va en seguía. (Al mozo.) ¡Eh, Pepe Luis, Montilla oro pa estos señores, (Vase el Mozo.)

RET. (A Paco.) ¡Que sea enhorabuena por lo de los pases!

PACO ¡Muchas grasias!

SOT. ¿Pues pa qué he pedío yo el Montilla sino pa selebrarlas? (¡Maldita sea!) (Mirando á Soledad.) (¡Y esta mujer que sería pa mí un espesifico!)

ANG. (A Sotero.) ¿Habla usté sólo ya?

SOT. Estaba contándole al aire lo que te quiero.

ANG. ¿A mí? ¡Ave María Purísima!

SOT. Hija, ¿vas á cantar la hora como los serenos?

RET. ¡Grasioso!

ANG. ¡Guasa viva! (Sale Mozo con el cañero.)

RET. ¡El bálsamo!

ROS. (Al Mozo cogiéndole el cañero.) Venga ese cañero. (Ofreciendo á Soledad.) ¡Pa la cantaora! (A Angustias.) ¡Ahí va, mosita! (Cogiendo dos y ofreciendo á Sotero y al Retirao.) ¡Señores! (A Paco.) Esta es pa usté.

PACO ¡Venga y grasias!

SOL. (Se interpone y de un manotón tira al suelo la caña.) ¡Que no! ¡Tú no bebes! (A Rosalía.) Este hombre no toma más vino que de mis manos.

ROS. (Tirando el cañero.) ¿Y por qué no de estas mías? ¡De estas mías que se van solas á tu cara, so jarapo!

SOL. Vamos á verlo.

ANG. (Separando á Rosalía.) ¡Jesús!

SOT. ¡María Santísima! ¡Se van á peinar con la lendrera de sinco púas!

ROSALÍA ¡Dejarme!

SOL. ¡Dejarla!

PACO (Sugetando á Soledad.) ¡Eh! Quieta aquí, Soleá, quieta. ¡Miá que te aplasto! (La coge y hasta casi la hace arrodillarse.)

RET. ¿Qué está usté haciendo con una mujer?

SOL. (Levantándose.) ¡Dios mío!

PACO (Rápido.) Lo que hago con usté si se mete usté aquí.

RET. (Conteniéndose ante la mirada de Soledad. Transición rápida.) ¡Jesús, compare, qué explosión! ¿Es usté el Machichaco? Pero, ¿cómo toma usté las cosas, Currito? (¡Y que no pueda yo sacar el carácter!)

SOT. (¡Este Antoñito es hijo de doña Prudensia!)

SOL. ¡Vaya, esto se acabó! ¡A mí no hay hombre que me ponga la mano ensima! ¡A mí! ¡A Soleá! ¡A la cantaora! ¡Que no!

ANG. Pero si ha sío acalorao, ¿verdad, Paco?

SOL. ¡Si esto estaba visto! ¿Pues pa que te traje yo á la juerga casi arrastrando sino pa conoserte? ¡Si no lo puedes negar! ¡Si la tiés ley! ¡Anda y quédate con ella! ¡Torre del Oro, ahí tiés mis sobras!

ROS. ¡Mala lengua!

PACO ¡Quien dijo mujer, dijo perdisión!

SOL. De mi nombre, ni te acuerdes.

PACO ¿Qué dises? Pero...

SOL. (Al Retirao.) ¡Vamos, Antonio!

RET. (¿Qué has hecho?)

SOL (¡Déjame!) Angustias, vamos al café.

ANG. Vamos, mujer; pero esto es una desaborisión.

SOT. Han roto y yo me compongo. ¡Soleá! ¿Ne-

sesita usté un hombre sólo? Pues aquí en toy yo, con más onsas que un quintal y un corasón de oró. ¿Quiere usté empeñarlo?

SOL. Venga usté y lo llevaremos al contraste. ¡Y á Sevilla, que aquí no ha pasao náa!

SOT. (Dando el brazo á Soledad.) A Paco muerto, Sotero al puesto.

RET. ¡Qué mujeres! ¡Qué mujeres! (Vanse por el fondo.)

ESCENA VI

DICHOS, el TÍO PEPE por el fondo

PEPE ¿Pero se van ustedes ya? ¡Si no ha venío la jardinera!

SOL. Pues allí la esperaremos.

PEPE Bueno. ¡Con Dios, señores! ¡Buen provecho! ¡Esta es su casa! Les acompañaré hasta que venga el coche. Dejen mandao. ¡Con Dios! (Desaparecen todos y detrás el tío Pepe por el fondo izquierda.)

ESCENA VII

SOLEDAD dentro, ROSALÍA y PACO

Música

SOL. (Dentro.)

Amor es una veleta
que está á la mersé del viento;
antes marcaba el cariño
y ahora el aborresimiento.

—

(Durante esta copla, Paco ha ido poco á poco hacia el fondo, casi sin darse cuenta. Rosalía sigue con la vista los movimientos. Terminada la copla sigue «hablado» durante la música.)

PACO (Con naturalidad.) ¡Y ha dicho que tóo se ha acabao! ¡Pues acabao! ¡Bueno! ¡Bien! ¡Mejor! (Transición.) ¡Pero si no pué ser! ¡Que no pué ser! ¡Adiós, Rosalía!

ROS. ¡Paco!

PACO ¿Qué quieres?

ROS. Espera.

Cantado

ROS.
Echando una copla al aire
te despresia Soleá;
como cantar es su ofisio
cantando alegre se va.
El día que me dejaste
llorando quedé tu ausencia.
¡Ella canta y lloro yo!
¡Mira tú qué diferensia!

—

PACO
Te dejé, Torre del Oro,
tienes rasón, es verdá.
¡Dejar gloria por infierno!
¡Mira tú qué atrosidá!
¡Qué cosas hasen los hombres!
No meresco tu perdón,
pero ¿qué quieres?, chiquilla,
no se manda al corasón.

—

ROS.
Si yo comprendiera
que tóo ese cariño
de verás lo sientes
por esa mujer,
ni yo aquí á tu vera
llorando estaría,
ni yo hubiese vuelto
á verte otra ves.

PACO ¿Qué dises?

ROS. La fija,
la pura verdá.
Oye, y sabrás por qué pones
tu querer en Soleá.

—

Con flores en la cabesa
y el rico mantón tersiao,
con ojos adormesíos,
la vista sobre el tablao.
El brillo de su hermosura,
de su garganta los ayes,
su cuerpo provocativo,
y el fuego de sus cantares,
los gritos que allí arrancaba
su grasia provocadora,
aquel entusiasmo ardiente
que ensiende la cantaora,
eso es lo que te deslumbra,
eso es na más tu querer.
¡Por vaniá solamente
tú quieres á esa mujer!

PACO ¡Ay, Torre, Torre del Oro,
puede que tengas rasón!
¡Parese que estás leyendo
dentro de mi corasón!

ROS. (Amorosa.)
En la Torre del Oro
á la orilla del río,
firme amor me juraste
una noche tranquila de luna.
¿Te acuerdas, bien mío?

PACO En la Torre del Oro
lo recuerdo, bien mío,
te juré mis amores.

ROS. Y promesas de amor se llevaron
las ondas del río.

—

PACO ¡Ay, Torre, Torre del Oro,
tienes rasón, es verdá!
¡Dejar gloria por infierno!
¡Mira tú qué atrosidá!

—

ROS. Vuelve tus ojos amante,
vuelve tus ojos á mí,
que si aquella Torre es firme
aun más firmeza hay aquí.

—

SOL (Dentro.)
Aunque tú de mí reniegues
y maldigas mi querer,
como el corasón me has dao
tienes que volver por él.

—

PACO ¡La que canta es Rosalía!
ROS. ¡Otra ves esa mujer!
PACO ¡Quiero olvidarla y no puedo!
ROS. ¡Ay, me lo roba otra ves!
(Amorosa.)
Vuelve tus ojos amante,
vuelve tus ojos á mí,
que si aquella Torre es firme
aun más firmeza hay aquí
PACO ¡Ay, Torre, Torre del Oro,
entre su amor y tu amor
el alma se va tras ella!
No me maldigas. ¡Adiós!
(Vase Paco por el fondo.)
ROS. ¡Ay, Torre, Torre del Oro,
ya se acabó el amor mío!
¡Ay, Torre, Torre del Oro,
qué desgrasiá has nasío!
¡Ay de mí!
(Se apoya en la mesa y cae sentada en la silla.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Decoración á dos cajas. Una calle en Sevilla. Efecto de noche. Un rompimiento que cae á primera caja izquierda (entiéndase actor), y llega hasta la mitad de la escena. Otro que cae á segunda caja derecha. El primero representa fachada de casa con entrada practicable á café en la planta baja. Dos globos de luz eléctrica á un lado y otro de la muestra del café, en la que se lee. «Café Solera.» Las letras de esta muestra serán de lámparas eléctricas de colores. Mamparas de cristales que juegan y su forillo correspondiente. El segundo rompimiento, calle que se pierde á lo lejos, desde donde se ve la Giralda, etc., etc. Farol de gas al término que el pintor

juzgue conveniente. Primera caja derecha, una tienda de Montañés con puerta practicable y letrero que dice: «El Montañés.» Libres la cajas segunda derecha y primera izquierda.

ESCENA PRIMERA

SOTERO, ANTOÑITO el RETIRAO. Ambos por la segunda derecha

Hablado

RET. No sea usté súpito, señor Sotero, ni vaya usté á armar una bronca que puea tener consecuensias.

SOT. ¡Pero venga usté acá, compare de mi alma! ¿Cómo va á aguantar un hombre de mis circunstansias un feo asina? ¿Le parese á usté ni medio desente que estando yo á la vera de Soleá, fuera de la Venta, esperando que llegara la jardinera y expresándola con esta oratoria convinsente que me ha dao la Naturaleza, toas las fatigas que por ella paso, le parese á usté que esa jembra me estuviera oyendo como quien oye un aguasero y se arrancara de pronto con aquél cantar de codorniz en celo, reclamando al macho? ¿Pues no tenía un macho al lao?

RET. ¡Hombre, las mujeres!...

SOT Bueno, paso por lo de las mujeres. ¿Pero y Paco? ¿No acudió en seguida al reclamo? ¿No hizo parar la jardinera, que ya había arrancao, y al ver que yo iba junto á Soleá, tan junto, compare de mi alma, que tenía tóo el lao derecho paralítico; no me dijo con sorna:—«Este sitio está comprao, hidalgo, váyase usté bajando,»—y me tuve que dir al pescante junto al mayoral, que me fué dando tóo el camino con la rodilla y tengo aquí un cardenal del tamaño de la hoja de una lombarda? ¡Maldita sea!

RET. ¡Hombre, los hombres!...

SOT. Pues lo de los hombres no lo paso; y yo lo busco esta noche y le llamo aparte y le di-

go, pero muy bajito.—«A Sotero Juan Ante Portam Latinam, hijo de Celedonio Martínez y de Petronila Carrasco, naturales de Sevilla, nacío en la misma y bautisao en la pila de la Santa Iglesia Catedrá, no hay un hombre que lo tome de pito.»

RET. Señor Sotero, ¿la tiene usté legalisá?

SOT. ¿El qué?

RET. Esa partida de bautismo que le va usté á desir á ese hombre.

SOT. No lo tome usté á chacota, que se lo digo así: «No hay un hombre que lo tome de pito.» Esto de pito me suena á mí muy fuerte, pero...

RET. Eso es según cómo usté lo toque.

SOT. Pues en tóa Seviya se va á oir el pitío... Porque yo tengo la sangre muy caliente y no soy como otros, que se achantan.

RET. ¿Eso lo dise usté por mí?

SOT. Hombre... si señor. Paese mentira que un hombre como usté se queara callao esta tarde, después de haber sacao la cara por Soleá.

RET. ¿Ve usté, compare? Eso ya me lo estaba yo figurando. Pero todo tiene su explicación en el mundo. ¿Yo cómo me llamo?

SOT. Antoñito Pérez.

RET. ¿Y de mote, alias ó sobrenombre?

SOT ¡El Retirao!

RET ¡Pues ahí está! ¡El Retirao! Que quiere desir que yo ya no le doy puñalás á nadie pa cortarle la digestión. Que yo vivo, bebo, como, fumo, visto, alterno y tóo lo demás, sin pensión vitalisia conosía, aunque debía cobrarla por mi cencia, porque usté ya sabe que en tóos los tablaos de tóos los cafés cantantes que están hoy abiertos en tóo el planeta, tengo yo dissípulos de buten, á quienes les he enseñao á sacarse jipíos de aquí, (*Señalando la garganta.*) á traerse movimiento de acá, y á darse sobre los pavimentos cuatro patás más ó menos artísticas; ¿no es eso? Pues si yo saqué la cara por Soleá, expuesto á que me dieran en ella, fué porque esa

mujer, además de ser mi discípula prediler-ta, esa mujer es la reina del *serso* débil.

SOT. ¡Eso es verdá!

RET. ¡Y la gloria del mundo!

SOT. ¡Eso!

RET. (¡Y la que me ha comprao tóo lo que llevo encima!)

SOT. ¿Qué?

RET. Ná. Que los caballeros deben jugarse á veces el cutis por las señoras.

SOT. Muy bien dicho.

RET. Aunque estén ya retiraos del servisio activo, como un servidor.

SOT. ¡Olé!

RET. (¡Pa qué le voy yo á desir á este *avión* lo que no le importa!)

SOT. Muy bien dicho. Y además hiso usté muy bien, y le doy las grasias por ello, de no haberle dao así á Paco en la yugular, porque esa yugular es pa mí.

RET. No sea usté fiera, y véngase usté pa el café, y tranquilísese usté que está usté muy arrebatao y le puede á usté salir una erupsión de esas cutáneas.

SOT. Vamos. Tiene usté rasón. Pero yo le doy. Le tiro un viaje... le doy. (Vanse al café.)

ESCENA II

Aparecen por la segunda derecha EL CAMARÓN, EL NIÑO de TRIANA y EL CORDOBÉS. Tres tipos viejos de tocadores de café cantante, con las guitarras enfundadas colgadas al brazo y EL LECHUZA tipo de jaleador de café, con su bastón, etc. Hacen su salida al compás de la música

Música

LOS CUATRO Con la guitarra enfundá,
¡olé ya!
lo mesmo que una perdiz,
¡ay que sí!
los cuatro que están acá,

¡ay, mamá!
son tocaores de aquí.
¡Tipití!
(Marcando con la guitarra los tres y el cuarto con el bastón)
Los cuatro van al café
¡ya se ve!
á acompañá con primó
¡si señor!
á unas mositas de ¡olé!
¡chachipé!
¡que tién la grasia de Dios!
¡Tipitón!

—

NIÑO
Con el Niño de Triana
no hay quien pueda competir,
porque tengo en cada deo
pa tocá un ferrocarril.

—

CAM.
Pa darla á la prima
tiquitín, tiquitín,
pa darle al bordón
tiquitón, tiquitón,
no hay otro en Seviya
como el Camarón.

—

CORD.
No hay inglesa de Londón,
de esas largas que hasen *yés*
que no diga allá en su tierra,
¡cómo toca el Cordobés!

—

LECH.
De tóos los cafeses
yo soy la colurna;
pa marcarse un tango
no hay como el Lechusa.
(Desgarrado y marcando con el bastón en el suelo.)
¡Ay, que guachi,
que guachi, que guachi,
que guachi, que guachi,
que guachindanga!

¡Ay, que dame
tu cari. tu cari,
tú cariñito,
que es una ganga!

—

LOS OTROS TRES Y yo, en mi sitio clavao,
marco el acompañamiento
con la mar de sentimiento,
con el cogote estirao.

LOS CUATRO ¡Ay, que cuatro barbis
estos cuatro son,
si van á la Persia,
se quean de non!
¡Ay, que guachi,
que guachi, que guachi,
que guachi, que guachi,
que guachindanga!
¡Ay, que dame
tu cari, tu cari,
tu cariñito,
que es una ganga!

—

Con la guitarra enfundá,
¡ole ya!
lo mesmo que una perdis,
¡ay, que sí!
los cuatro que están acá
¡ay, mamá!
son tocaores de aquí.
¡Tipití!
Los cuatro van al café,
¡ya se ve!
á acompañar con primó,
¡sí señor!
á unas mositas de ¡olé!
¡chachipé!
que tién la grasia de Dios.
¡Tipitón!

—

Tipitín, tipitón,
tiquitón, tiquitón.
(Mutis con la música por el café.)

ESCENA III

ANGUSTIAS, ANTONIA, MANUELA y PEPA por la segunda izquierda

Hablado

ANG. ¡Vamos, niñas! Arsa, que es tarde. Al café á empezar la faena. Esta noche me está á mí pidiendo el cuerpo trabajo.

ANT. Vamos allá. Que quiéramos que no quiéramos hay que marcarse.

MAN. ¡No hay más remedio!

PEPA ¡Qué vía más perra!

(Vanse al café, y al ir á entrar Angustias sale Sotero.)

ESCENA IV

ANGUSTIAS y SOTERO

SOT. ¿A dónde va usté, alma mía?

ANG. A mi obligasión. ¿Y usté?

SOT. ¿Yo? A buscar un cuarto bajo pa tí en la Plasa del Duque.

ANG. Hombre, bajo no, que son muy húmedos.

SOT. Pues entonses, prencipal, hija mía.

ANG. ¡Ay, señor Sotero, me cansa la escalera!

SOT. Pues entonses, vamos á tener que quearnos en el portal. (Hablan bajo.)

ESCENA V

DICHOS, SOLEDAD y PACO por la segunda derecha

SOL. Mira, Paco, no me llames mala sangre, pero repíteme eso. ¿Es verdá que Rosalía se quedó llorando?

PACO Sí, mujer, llorando. ¿No te lo he dicho?

SOL. ¡Que se muera!

PACO ¡Déjala! ¡Pobrecilla!

SOL. ¿La defiendes otra ves?

PACO No, mujer, pero como me quiere, se lo agradezco. ¿La voy á matar?

SOL. Eso no. (Transición.) Pero oye: si vieras que repoquísimas ganas tengo de cantar esta noche. Con más gusto me iría contigo á pasearme por la orilla del río, por cerquita de la venta en donde hemos estao esta tarde.

PACO Pues vamos.

SOL. ¿De verdá?

PACO Sí; andando.

SOL. ¡Cá, si no pué ser! ¡Hay que cantar, hay que subir al tablao y echar suspiros al aire!

PACO ¡Alguien los recoge, mujer!

SOL. Eso es verdá. Y oye, ¿dónde los guardas?

PACO (Señalando al corazón.) Yo aquí, otro hombre no sé.

SOL. ¿Qué dises?

PACO Eso tú lo sabes.

SOL. ¿Pero por quién dises tú todo eso?

PACO Por nadie. Anda, anda pa el café.

SOL. (¿Habrá sospechao?) (Hablan bajo.)

ANG. (A Sotero.) ¡Pero cuidao que es usté sinvergüensa! ¿Quié usté callarse?

SOT. ¿Pero qué digo?

ANG. ¡Friolera! ¡Qué cosas! ¡Si no las había oído en mi vida! (Viendo á Soledad.) ¡Ah, Soleá!

SOT. (¡Paco!)

SOL. ¡Hola, Angustias!

PACO Buenas noches.

SOT. Buenas noches. Al café, ¿eh?

SOL. Sí, señor.

ANG. Yo voy pa adentro. (Vase al cafe.)

SOL. Y nosotros.

SOT. (A Soledad.) Con permiso. (A Paco.) Paco, ¿usted quiere escuchar una palabra?

PACO Usted dirá.

SOT. ¿Quiere usté... venirse ahí enfrente, en cá el Montañés, á tomarse unos chatos conmigo?

PACO Con mucho gusto.

SOL. Pero, ¿qué es esto, señó Sotero? ¿Es desafío?

SOT. Son cosas de hombres.

SOL Bueno, hombre, bueno. Paco, ten cuidao con el *caballero*.

PACO — Anda tú al café. (A Sotero.) ¿Vamos?

SOT. — Vamos allá. (¡Lo del pito me paese á mí que no se lo debo desir al prinsipio!) (Vanse primera derecha, casa del Montañés.)

ESCENA VI

SOLEDAD, y á poco el RETIRAO por el café

SOL. — Eso va á tener grasia. Se conose que el señor Sotero se ha picao por lo de esta tarde y le va á pedir explicasiones. ¡Ay, qué risa!

RET. — (Saliendo.) ¿Pero dónde habrá dío el señó Sotero? ¡Soleá!

SOL. — ¿Qué quieres, Antonio?

RET. — Naa. ¿Y Paco?

SOL. — Allí enfrente. Vete.

RET. — Pero, mujer, ¿por qué?

SOL. — Porque ya está escamao. Vete.

RET. — ¡Maldita sea! (Se va al café refunfuñando.)

SOL. — ¡Que no puea yo librarme de este hombre! ¡En fin, á cantar, Soleá! (Haciendo una transición. Va á entrar en el café, y por la primera izquierda aparece Rosalía.)

ESCENA VII

SOLEDAD y ROSALÍA

ROS. — (A Soledad.)
Oye, espera.

SOL. — ¡Rosalía!

ROS. — Yo que te vengo á buscar.
¡Qué te extraña mi venía
si tenemos que arreglar
una cuenta tuya y mía!

SOL. — ¡Cuenta! ¿Qué te debo yo?

ROS. — ¡Un hombre que me has quitao!

SOL. — ¿Que yo te quité? Yo no.
¡Por mejorar se mudó!

ROS. — Oye, ¿y en qué ha mejorao?
¿Quiés haserme la mersé

por el santo de tu nombre
de desirme claro en qué
mejoró tanto ese hombre?
Porque hija, yo no lo sé.

SOL. En grasia y en hermosura,
y de alabarme no trato.

ROS. ¿Pero á tí se te figura
que tú me llegas, ¡criatura!
ni á la suela del sapato?
Me robaste su querer
y se fué pa tu querensia,
y por algo debió ser,
pues de mujer á mujer
me paese que hay diferensia.

SOL. De quién vale más, no quiero
que hablemos las dos aquí;
eso lo ha dicho un tersero,
Paco, que te amó primero,
y ahora te deja por mí.

ROS. ¿Que me deja? ¡No es verdá!
Eres tú quien me lo quita;
y no por tu grasia, ¡cá!
ni por tu cara bonita,
no lo pienses. Ven acá.
Lo ves preso en tus amores
por náa; por ese pañuelo,
un trapo de mil colores,
por el brillo de las flores
que te pones en el pelo;
porque eres de las mujeres
que á los hombres dan achares
para lograr sus quereres;
porque en tus libres cantares
se ve lo fácil que eres.
Porque allí, sobre un tablao,
(Señalando al café.)
tienes un trono que brilla,
trono que te han levantao,
no el pueblo bueno y honrao,
¡los borrachos de Sevilla!

SOL. ¡Torre del Oro!

ROS. ¡Que sí!

SOL. ¡Cállate ya!

ROS. ¡Si no quiero!

¡Si has de saber por entero
por qué me dejó por tí
queriéndome á mí primero!
Me deja, y su amor te da
porque deslumbrado está
y tu brillo le atolondra
y á los espejuelos va
como en el campo la alondra;
me dejó porque tu amor
sus vanidades halaga,
porque juzga que es mayor,
porque piensa que es mejor
que el mío, ¡porque lo paga!

SOL. ¿Qué has dicho? ¡Que yo me vendo!
¡Soleá la cantaora!
¡Sinvergüenza! ¡Insultaora!
Ya me estaba conteniendo,
pero vas á ver ahora.
(Adelantando hacia Rosalía.)

ROS. No chilles asina; para,
que hay tiempo. ¡No he concluío!
Te dije la verdá clara,
y ahora, además, he venío
para crusarte la cara.

SOL. ¿A mí? ¡Vete, Rosalía,
que es muy poco tu persona
pa medirse con la mía,
y una lástima sería
que te quearas pelona!

ROS. Eso de dientes pa fuera
sólo lo has dicho, ¡embustera!

SOL. Con el corasón lo digo.

ROS. ¿Pues á qué tu rabia espera?
¡Anda, ven; vente conmigo!
(Avanzan hacia el fondo, y en este momento se oye dentro del café rasguear guitarras, palmas y olés, y á Angustias que canta, sin interrumpir el diálogo, el tango del primer cuadro:)
«Hay una cosa en el mundo
que cuesta poco dinero,»
etc., etc.

SOL. (Después de una pausa y retrocediendo.)
Pero, no; no voy. ¡Pa qué!
Me voy á mi obligasión.

No te tengo miedo, ¿eh?
(Con sorna.)
Ya conosco tu intensión,
vengativa. ¡Ya la sé!
Tú has dicho: busco pelea,
ella es brava y reñirá,
y en el momento que puea
la araño y la dejo fea.
Dilo, mujer. ¿No es verdá?
Pues no riño, y guarda el pelo,
que te iba á quedar muy poco,
que yo conservar anhelo
esta carita de sielo,
por la que Paco está loco.
Y, adiós, que voy al tablao,
¡ese que me han levantao
los borrachos de Sevilla!
¡Mira, allí te lo he quitao!
¡Ven allí por él, chiquilla!
(La mira de arriba á abajo y entra en el café.)

Ros. (Después de una pausa.)
¡Sí, verdá! ¡Tiene rasón!
¡Ciertas sus palabras son!
¡Allí, del que mi bien era,
me ha robado el corasón
esa mujer traisionera,
y allí tengo yo que ir
á robárselo á mi vez!
(Transición.)
Pero ¿qué van á desir?
No; no pueo. ¿Y mi honradez?
Antes me quiero morir.

ESCENA VIII

ROSALÍA, PACO y SOTERO que salen de la casa del Montañés, primera derecha, atraviesan la escena y entran en el café

Paco (A Sotero.)
¡Grasias por la convidá!

Sot. (Sonriente.)
No hay de qué.

ROS. (Al ver á Paco se oculta en el fondo.)
¡Paco!

SOT. ¡El dinero
se lo gasta un caballero
con otro.

PACO ¡Pase usté!

SOT. ¡Cá!
No. Paquillo. Tú primero.
(Entrando en el café.)

ESCENA IX

ROSALÍA

(Siguen en el café guitarras y palmas sin interrumpir el diálogo.)

(Resuelta y bajando al proscenio.)
¡Va en su busca! ¡Se acabó!
¡Lo quiso mi mala estrella!
Por él me olvío de too.
Ni tiene más grasia ella
ni es más hermosa que yo.
Conque, adentro, Rosalía.
¿Qué quieres, Paco? ¿Alegría?
¡Por ella á mis brazos ven!
¿Quieres besos, alma mía?
Pues besos, besos también.
Que esta mujer que te adora
olvida too su decoro,
y deja de ser ahora
la firme Torre del Oro
pa ser una cantaora.
(Se dirige hacia el café y, abriendo la puerta violentamente, entra rápida Pausa. Música en la orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Decoración á todo foro.—Jardín de un café cantante en Sevilla. Desde la segunda caja derecha, arcos con columnas de arquitectura árabe que, formando rotonda, vienen á terminar en la primera caja izquierda. Entre las dos columnas del primer arco de la segunda derecha, tablado para cante y baile, convenientemente adornado, con escalera de tres peldaños al lado derecho del tablado, que baja á la escena. En este tablado un fondo correspondiente, á gusto del pintor. Es de noche. En todos los arcos y en forma de guirnaldas siguiendo el medio punto, luces eléctricas con bombas de colores. En el fondo y á través de las arcadas, se ve jardín profusamente iluminado, y en último término fondo de Sevilla con el río y Torre del Oro á lo lejos, iluminada por la luna. Ocupando toda la escena veladores de café y sillas de anea. Libres las cajas de la lateral izquierda entre arco y arco. Lo mismo el fondo.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece el siguiente cuadro: Sobre el tablado SOLEDAD, ANGUSTIAS, ANTONIA, MANUELA, PEPA y CARMEN. Las cuatro últimas sentadas en sillas frente al público, batiendo palmas: ANGUSTIAS á la derecha del tablado sentada también, jaleando. SOLEDAD sentada en primer término. Al lado izquierdo sentados EL NIÑO de TRIANA, EL CORDOBÉS y EL CAMARÓN tocando la guitarra, y en primer término del mismo lado y sentado en una silla, EL LECHUZA, marcándose con el bastón. PACO sentado al lado de un velador, primer término derecha, cerca del tablado y mirando á SOLEDAD. SOTERO y EL RETIRAO sentados en otra mesa de primer término del centro de la escena. Todo el café ocupado por gentes diversas donde predominarán mujeres con pañuelos de Manila, etc , etc,, y hombres de sombrero ancho. Conjunto abigarrado. Todos en diversas actitudes que ya se colocarán por el Director, y escuchando en silencio: SOLERA va de mesa en mesa hablando con los parroquianos. Tres ó cuatro camareras con trajes á la sevillana, flores á la cabeza, pañuelos de talle y delantales blancos, llevan y traen servicios. Cuadro animadísimo

Música

(Al levantarse el telón aparece Antonia bailando unas soleares, cantadas por el Lechuza.)

LECH. ¡Ay, comare de mi alma!
¡Por Dios, deme usté un beso,
misté que eso
no es casi náa!

(Termina el número bailando el Lechuza con Antonia, entre los ¡olés! y ¡vivas! Gran animación.)

Hablado

REE. ¡Ole con ole! ¡Vivan los ruiseñores del campo!

SOLERA ¡Y las mamás respectivas!

SOT. Y arsa que toma y tilín, tilín, (Imitando la campanilla é indicando arrodillarse delante del tablado.) que eso no es tablao, que eso es la gloria, y (Dándose golpes de pecho.) *adoramusté* y *glorificamu sé...*

RET. ¡Y levántese usté, hombre!

ANG. (Desde el tablado.) ¡Valiente curda, señor Sotero!

RET. ¡Lechuza, ahí va ese puro! (Tirando un puro al tablado.)

LECH. (Recogiéndolo.) ¡Estimando!

UNO ¡Niño e Triana! ¡Baja si quiés tomar algo!

NIÑO Allá voy. (Baja. Paco ofrece una caña á Soledad.)

SOL. (Contestando desde el tablado.) ¡A tu salú!

PACO ¡Grasias, prenda!

SOT. (A Solera.) ¡Compare; yo subo á darme cuatro patás en el tablao!

SOLERA No suba usté, que se las van á dar en otra parte.

SOT. No diré que no. A ver, café con gotas pa el tablao. Yo pago.

ANG. ¡Viva el rumbo!

SOT. (Dirigiéndose al tablado.) Niñas, ¿á quién le hasen falta ligas, que también se las compro?

RET. ¡Grasioso!

SOT. ¡Angustias!

ANG. ¿Qué quié usté?

SOT. Baja, si quieres, que te voy á llevar á la parroquia dando un rodeo.

ANG. ¡Asaura!

ESCENA II

DICHOS: ROSALÍA, lateral izquierda. Avanza por entre las mesas y se coloca en el centro de la escena

ROS. (Mirando á todos lados y en voz alta.) ¡Buenas noches, señores!

PACO (¡Ella!)

SOT. (Desde el tablado.) ¡Esa mujer!

SOT. ¡La Torre del Oro!

TODOS ¡La Torre del Oro!

SOLERA (Acercándose.) ¿Tú aquí, chiquilla?

ROS. Sí, señor, buscándole á usté.

SOLERA ¡A mí! ¿Qué quieres?

ROS. (En voz alta y mirando al tablado.) ¿Me hase usté el favor de desirme si se pué cantar en ese tablao?

PACO ¿Qué dise esa mujer?

SOLERA ¡Tú! ¿Cantar tú? Hija, por mí... Cabayeros, ustés dirán. Aquí hay una real hembra que quié cantar en mi café.

VOCES Sí, que cante.

UNOS ¡Que cante!

OTROS ¡Arriba!

SOT. ¡Al tablao! ¡Otra más! (A Solera.) ¡Pué que se traiga juguetes nuevos!

ROS. Grasias á tóos, señores. Allá voy. (Dirigiéndose hacia la escalera del tablado.)

SOL. (Desde el tablado.) ¿Tú? No, Rosalía. Tú no subes aquí. Tú no cantas donde yo canto. A la calle.

ROS. (Desde la escena) ¿Yo á la calle? ¡Cá! No señor. ¿No quiés que cante? ¿Me tiés miedo?

SOL. ¿Yo á tí? ¿Por qué? ¡Presumía! ¿Piensas desbancarme? ¡Ay, qué grasia! (El público del café va levantándose de sus mesas y formando grupos.) Miá, mujer, estaba por dejarte que subieras. Pero, no, no me da la gana, pa que no te salgas con la tuya.

ANG. (Con sorna.) ¡Déjala, Soleá, déjala que suba, que pué que nos resulte la señorita de Lerma! (Todos ríen.)

VOCES ¡Que cante!

OTRAS No.

SOL. He dicho que no y no.

ROS. Pero oye, ¿no me dijiste hase poco tú misma á la puerta del café: «Ven, entra, sube al tablao. Ven á quitarme lo que yo te quité. Lo que más quieres. Lo que tú sabes.» Pues aquí estoy. Aquí me tienes. Ya he venío... y subo.

SOL. A la calle, desvergonsá. Si subes, ¡mialas! te mato.

ANG. Y CANTS. ¡Soleá! (Sujetándola.)

ROS (Subiendo los peldaños de la escalera.) La que va á matarte soy yo.

PACO (Cogiendo á Rosalía.) ¡Rosalía, tú no subes ahí!

SOL. (A Paco.) ¿Por qué? ¡Déjala!

PACO Porque no quiero.

SOL. (Desprendiéndose de los brazos de Angustias y las demás.) Pues allá voy yo. ¡Dejarme! (Baja rápida la escalera del tablado. Paco arrastra á Rosalía hacia el centro de la escena y cubre á ésta con su cuerpo. El Retirao avanza hacia la derecha, sujetando á Soledad; la colocación de todos los personajes, como la del público del café queda á cargo del director.)

SOT. ¡Se vende un añadido!

SOL. ¡Ven acá!

PACO Quietas las dos.

ANG. ¡A la calle esa mujer!

MUJERES ¡A la calle, sí!

HOMBRES ¡No!

VOCES ¡Fuera!

PACO ¡Silencio!

SOL. (A Paco.) ¿Pero tú la defiendes, Paco? ¡Tú! ¿Por qué estás á su vera y no á la mía? ¡Habla! ¡Dí! ¿Por qué la defiendes?

PACO Yo no defiendo más que á una mujer que está sola.

RET. Que se vaya esa mujer á la calle por escandalosa.

PACO ¡Hombre, siempre me lo encuentro á usté. A la calle, sí, á la calle va, pero conmigo.

ROS ¡Paco!

PACO No tengas miedo. ¿Quién te va á tocar? Anda, Rosalía, ven conmigo. (La coge de la mano y se dirige con ella á la primera izquierda.)

SOL. ¿Pero qué es lo que están viendo mis ojos? ¡Se va! ¡Se va con ella! ¡Me deja! ¡Se orvía de tóo! ¡Me lo roba esa mujer! No, no será. (Volviéndose rápida al Retirao.) ¡Antonio, mata á ese hombre!

PACO (Al oir la última frase deja á Rosalía y vuelve rápido al proscenio.) ¡Qué! ¿Qué has dicho? ¡Infame! ¿Qué le has dicho á ese hombre?

RET. (Sacando la navaja.) Me ha dicho que te mate y te mato. (Avanza hacia él y le detienen Sotero y Solera.)

SOL. ¡Ah!

SOLERA ¡Antonio!

ROS. (Sujetando á Paco.) ¡Paco de mi alma!

PACO (Con dulzura á Rosalía.) Espera.

SOT. (Quitándole la navaja al Retirao.) ¡Hombre, por Dios! Traiga usté eso. ¡María Santísima, si tié más muelles que un colchón de ídem!

PACO (A Soledad.) Ven acá, ven... ¡Falsa! *Engañaora*... ¡Mi sospecha! ¡Era sierta mi sospecha! ¡Me engañabas! Eran mentiras tus palabras, mentiras tus caricias, embusteros tus ojos, falso tóo tu cariño... ¡Me engañabas! ¿no es verdad? ¡Anda, mala hembra! (Dándola un empujón.)

SOL. ¡Dios mío! (Ocultando la cabeza entre las manos. Todas las cantadoras cubren la figura de Soledad, que cae sentada en una silla al lado de una mesa de las del tablado.)

RET. ¡Soltarme!

PACO (Al Retirao.) ¡Eh! Tóo ese coraje pa luego.

RET. Cuando usté quiera.

ROS. ¡Paco!

PACO Ven, ven. ¡Qué siego estuve, Rosalía, qué siego estuve!

SOLERA (Al público del café.) Señores, aquí no ha pasao náa. ¡Venga baile, venga cante!

SOT. Arriba las niñas. (El público vuelve á las mesas y las cantadoras y tocadores al tablado.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y el TÍO PEPE

PEPE Pero, Rosalía, hija de mi alma, ¿dónde estás? ¿Dónde te has metío? Paco, ¿qué es esto? (Al verle.)

SOT. ¿Pero se canta ó no se canta?

ROS. Sí, aquí estoy, padre, y con él, ¡con Paco!

PACO Conmigo, tío Pepe, conmigo y para siempre.

ROS. Sí, para siempre, con su Torre del Oro. (Forman grupo.)

SOT. ¡Señor Solera, qué cosas! ¡Quién había de desí que el Retirao estaba en activo!

ANG. (Desde el tablado.) ¡Señor Sotero, que va por usté. ¿Qué quié usté, seguidillas, panaderos ó jaleo?

SOT. ¡Lo úrtimo, hija mía, lo úrtimo! (Gran animación. Música en la orquesta.)

TELÓN

OBRAS DRAMATICAS DE PERRÍN Y PALACIOS

Villa... y Palos.—Fantasía política-cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

¡Quién fuera ella!—Cuadro cómico-lírico en un acto. Origina y en verso. Música del maestro Nieto.

Solteros entre paréntesis.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

La Pilarica.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

De caza.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso

Miss Eva.—Disparate cómico lírico en un acto, y tres cuadros. Original, en prosa y verso. Musica del maestro Reig.

Tarjetas al minuto.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Gómez.

El Zaragozano.—Almanaque cómico-lírico-político en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Chin-chin.—Disparate cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El Club de los feos.—Extravagancia cómico-lírica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino.

Caralampio.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Madrid en el año dos mil—Panorama lírico fantástico inverosimil de gran espectáculo, en dos actos y diez cuadros. (Escrito en verso sobre el pensamiento de una novela de Souvestre.) Música de los maestros Nieto y Rubio.

Cuerpo de baile.—Apropósito en un acto. Original y en verso. (En colaboración con Jackson y Prieto.) Musica de los maestro Rubio y Espino.

El siete de Julio.—Episodio madrileño, en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino.

Don Dinero.—Zarzuela en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino. (Tercera edición.)

Una señora en un tris.—Juguete cómico en un acto y dos cuadros. (Escrito en verso sobre el pensamiento de una novela.) (Tercera edición.)

Los inútiles.—Revista cómico-lírica, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Cuarta edición.

Muevles husados.—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Apuntes del natural.—Cuadro cómico-lírico pictórico, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio. (Tercera edición.)

Certamen Nacional.—Proyecto cómico-lírico, en un acto y cinco cuados. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Séptima edición.)

La cruz blanca.—Zarzuela de gran espectáculo, en un acto y cinco cuadros. (Escrito en prosa y verso sobre el pensamiento de una novela.) Música del maestro Brull. (Quinta edición.)

Las dos madejas.—Juguete comico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Estellés.

Liquidación general.—Almoneda cómico-lírica-fantástica, en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Los Primaveras.—Revista cómico-lírica, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Las tres B B B.—Revista en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio.

Al otro mundo!—Pasillo cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Musica de los maestros Marqués y Reig.

La de Roma.—Juguete cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Misa de Requiem—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Muestras sin valor.—Revista en un acto y cuatro cuadros. Música del maestro Nieto.

El diamante rosa.—Zarzuela de gran espectáculo, en dos ac-

tos y diez cuadros. (Escrita en verso sobre el pensamiento de una novela.) M. del maestro Marqués. (Segunda edic.)

Las alforjas.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Los belenes.—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

Hotel 105.—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Estellés.

¡El primero!—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Entrar en la casa.—Juguete cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Valverde (hijo.)

¡Los dos millones!—Extravagancia cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros, en verso. (Arreglo de una obra francesa) Música del maestro Nieto.

Amores Nacionales.—Apuntes para un viaje, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Marqués y Nieto (Segunda edición.)

El Cañón.—Zarzuela de gran espectáculo en tres actos y nueve cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

La Salamanquina.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)

El novio de su señora.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Valverde (padre).

El Cervecero—Zarzuela cómica en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro Valverde (hijo).

La Cencerrada.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Jiménez.

Las Mariposas.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

Las varas de la justicia.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto

El Cornetilla.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)

El Abate San Martín.—Zarzuela en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

El hijo del amor.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio.

Los Bomberos—Juguete cómico-lírico en un acto y en verso

(Arreglo de una obra francesa.) Música del maestro Valverde (hijo.)

Calar un novio.—Juguete cómico en acto y en verso. (Escrito sobre el pensamiento de una obra francesa.)

Alcázar.—Juguete cómico en un acto y en verso. (Arreglo del francés.)

El Sábado.—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Roberto el diablo.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Estellés.

El Testarudo.—Viaje cómico-lírico de gran espctáculo en un acto y seis cuadros y en verso. (Escrito sobre el pensamiento de una novela.) Música de los maestros Brull y Estellés. (Segunda edición.)

Los amigos de Benito.—Zarzuela cómica en un acto y en verso. (Arreglo del francés.) Música del maestro Santonja.

La Maja.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

Se alquila un padre.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Pedro Jiménez.—Comedia en dos actos y en prosa.

El Gaitero.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Cuadros disolventes.—Apropósito cómico-lírico-fantástico inverosímil, en un acto y cinco cuadros. Original, en verso y prosa. Música del maestro Nieto.

El Saboyano.—Zarzuela en un acto dividido en cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros D. Manuel Fernández Caballero y D. Manuel Chalons.

Trastos viejos.—Juguete cómico en un acto, verso. Original.

Madrid de noche.—Silueta cómica-lírica en un acto y nueve cuadros. Original, en prosa y verso. Música del maestro Joaquín Valverde (hijo.)

El petrolero.—Juguete cómico en dos actos y en prosa.—Original.

Las españolas.—Portfolio cómico-lírico de gran espectáculo en un acto y siete cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto

El Seminarista.—Zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Nieto.

Pepe Gallardo.—Zarzuela cómica en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro D. Ruperto Chapí.

La Batalla de Tetuán.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Valverde (hijo).

Bettina.—Juguete cómico lírico en un acto. Original y en prosa. Música del maestro Valverde (hijo).

El clavel rojo.—Zarzuela en tres actos y siete cuados. Música del maestro Bretón.

La Chiqueta bonica.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El traje de boda—Sainete lírico en un acto y tres cuadros. Original en prosa y en verso. Música de los maestros Rubio y Lleó.

El Testamento del Siglo.—Apropósito en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Caballero y Nieto.

La señá Frasquita—Zarzuela cómica en un acto, dividido en cinco cuadros. Original y en prosa. Música del maestro D. Ruperto Chapí.

Don Gonzalo de Ulloa.—Zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Rubio.

El guante blanco.—Juguete cómico en dos actos y en prosa.

El juicio oral.—Proceso cómico-lírico en un acto dividido en cinco cuadros. Original en verso y prosa. Música del maestro Rubio.

El barbero de Sevilla.—Zarzuela cómica en un acto dividido en tres cuadros. Original y en prosa. Música de los maestros Nieto y Giménez.

Correo interior.—Apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en cinco cuadros Original en prosa y verso. Música de los maestros Nieto, Cereceda y Giménez.

La Soleá.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en prosa. Música de Mario Fernández de Lapuente.

Enseñanza libre.—Apropósito cómico-lírico en un acto y cinco cuadros. Original. Música del maestro Giménez.

La manta zamorana.—Zarzuela en un acto y en prosa. Original. Música del maestro Caballero.

La torre del Oro.—Zarzuela en un acto, en prosa y verso. Original. Música del maestro Giménez.

Obras de Guillermo Perrín

Católicos y Hugonotes.—Drama en un acto. Original y en verso.

Monomanía musical.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

La esquina del Suizo.—Sainete en un acto. Original y en verso.

Cambio de habitación.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Mundo, demonio y demás.—Juguete cómico en dos actos. Original y en verso.

El faldón de la levita.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Hernández.

El gran turco.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Hernández.

Colgar el hábito.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso

Los empecinados.—Zarzuela en dos actos y cuatro cuadros. Original y en verso. Música del maestro Brull.

Obras de Miguel de Palacios

Por una equivocación.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.

Pancho, Paco y Paquita.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.

La esclava de su deber.—Drama en dos actos. Original y en verso.

Modesto González.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.

Bocetos madrileños.—Revista en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música del maestro Muñoz Lucena.